

---

Domingo 25 de Septiembre de 2022 | Matutina para Jóvenes | ¿Quién contra nosotros?»

## Descripción



¿Quién contra nosotros?»

## ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?». Romanos 8: 31, RV95

En 1937, inició sus labores en Medellín el Colegio Industrial Coloveno para suplir las necesidades educativas de la Iglesia Adventista del SÃ©ptimo DÃ­a en Colombia. Debido a los problemas con la planta fÃ­sica de la sede, fue necesario comprar una propiedad. Las actas de la UniÃ³n del 4 de enero de 1940 registran: «Votado: Que se acepte la oferta de JosÃ© y Luis Eduardo VelÃ¡squez de la porciÃ³n alta de su herencia arriba de la vÃ­a hacia aguas frÃ­as, El Noral, consistente en 28 cuerdas, por la suma de 20,000 pesos para propiedad del colegio de la UniÃ³n, el pago se harÃ¡ tan pronto como los herederos tengan satisfactoriamente todos los certificados para un tÃ­tulo claro, incluyendo la mitad de los derechos del agua con el seÃ±or Sierra, el propietario vecino».

Nadie sospechÃ³ que esa nota final de compartir las aguas con un vecino servirÃ­a para demostrar mÃ¡s adelante que cuando Dios levanta bandera en favor de su pueblo, nadie puede oponÃ©rsele. Al establecerse en esta nueva propiedad, hubo personas que declararon su abierta oposiciÃ³n a la naciente instituciÃ³n. Fue entonces cuando cobrÃ³ importancia el asunto de las aguas compartidas con los vecinos. Por su antipatÃ­a hacia los reciÃ©n llegados, el vecino comprÃ³ un mortal veneno con la malvada intenciÃ³n de envenenar los tres pozos que almacenaban el agua que suplÃ­a las necesidades del plantel. Estos pozos estaban cerca de los linderos de su finca.

Esta persona hizo sus planes calladamente y, una vez tomada la decisiÃ³n de ejecutarlos, comenzÃ³ a buscar la ocasiÃ³n propicia para hacerlo. Por eso guardÃ³ el frasco de veneno camuflado entre sus medicinas. Una noche, este malÃ©volo personaje se enfermÃ³. Su esposa, que no sabÃ­a nada de la maligna idea que su esposo tenÃ­a en mente, en lugar de su medicina, tomÃ³ el frasco de veneno y le suministrÃ³ una porciÃ³n para socorrerlo. Aquel hombre comenzÃ³ a morir, vÃ­ctima de su odio irracional. En medio de la emergencia, los Ãºnicos que le brindaron su apoyo para llevarlo al hospital y tratar de salvarle la vida fueron sus odiados vecinos.

**Este relato nos enseÃ±a varias lecciones. En primer lugar, el mal que le deseamos a otras personas siempre nos causarÃ¡ mÃ¡s daÃ±o a nosotros. En segundo lugar, cuando la protecciÃ³n de Dios estÃ¡ sobre ti, no hay enemigo que pueda daÃ±arte. @Dios te dice hoy: «Si yo estoy contigo, Â¿quién podrÃ¡ contra ti?».**